

## Profesores de la ortopedia mexicana

Alfredo García Silva

Primer Presidente de la AMOT

Fernando Hiramuro Hirotani\*

En Mayo de 1967 la Asociación Mexicana de Ortopedia y Traumatología (AMOT) representaba el símbolo de la unión de la ortopedia en México. En la asamblea constitutiva, con la participación de diez sociedades nacionales, se trataba de votar por el primer presidente de esta Agrupación. Por la mente de los asistentes pasaron diferentes nombres de médicos con liderazgo, pero pensando en lo laborioso del cargo, el Dr. Carlos Tapia Téllez, de Sonora, propuso al decano jalisciense Dr. Alfredo García Silva, entonces, uno de los miembros presentes, en forma inconsciente, le preguntó al propuesto: ¿Alfredo,quieres y puedes? Y de inmediato, el doctor García Silva contestó: «Sí quiero y puedo»; era una persona con decisión y no titubeó en aceptar este compromiso.

Así comienza la historia del primer presidente de la AMOT, quien nació en Zapotiltic, Jalisco, en la segunda década del siglo pasado, realizó sus estudios profesionales de medicina en la Universidad de Guadalajara y después de su graduación inició la práctica de medicina general en el Puerto de Manzanillo, Colima. Al iniciar su actividad profesional se dio cuenta de la carencia de un hospital en el puerto más importante del Pacífico, por lo que reunió a los médicos locales y les solicitó ayuda para fundar un hospital público, movimiento que culminó con la construcción del Hospital Civil de Manzanillo, concedida en una audiencia por el entonces presidente de la República, General Manuel Ávila Camacho, evento que marcó el principio de una práctica profesional caracterizada



\* Jefe del Servicio de Ortopedia, Hospital Civil de Guadalajara.

Dirección para correspondencia.

Dr. Fernando Hiramuro Hirotani

Hospital 278, Guadalajara, Jal. 44280 Correo electrónico: fmhiramuro@gmail.com

por un gran sentido altruista que, como médico general, le proporcionaba muchas satisfacciones. No obstante, le nació la inquietud de realizar estudios de postgrado en ortopedia, que en aquel entonces sólo se practicaba en el occidente del país de una manera empírica, por lo que no satisfecho con esto, buscó un hospital con programa de ortopedia en los Estados Unidos de Norteamérica y logró inscribirse como médico residente al curso del Hospital Saint Joseph de San Francisco, el cual era uno de los cuatro hospitales pertenecientes al programa de enseñanza de la Universidad de California en esa entidad.

Eran finales de la Segunda Guerra Mundial y el doctor García Silva tuvo la fortuna de observar y participar en la atención de numerosos soldados heridos que retornaban del frente Pacífico, lo que contribuyó a incrementar su experiencia profesional. Al terminar su entrenamiento regresó a Guadalajara, alrededor de 1948, e ingresó al recién creado Servicio de Ortopedia del Hospital Civil, pero su estancia en éste fue sólo por unos años, ya que después se pasó al Departamento Médico Municipal de Guadalajara como Jefe de Trauma, iniciando al mismo tiempo su vida docente en la Universidad de Guadalajara, primero como profesor de patología quirúrgica y posteriormente con la cátedra de ortopedia.

Su espíritu, siempre transformador, lo hizo participar en la creación de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología de Guadalajara, que posteriormente se convirtió en el actual Colegio de Ortopedia de Jalisco. La nueva sociedad, la primera de su género en el Occidente, contaba con la participación de diez socios fundadores posteriormente, el doctor García Silva desempeñó el cargo de presidente en los años 1962 y 1963.

Para entonces existían 22 sociedades médicas de distintas especialidades en Guadalajara, y todas deseaban contar con un órgano rector que representase a la comunidad médica en Jalisco. Hubo varios intentos para que se unificaran y finalmente, en 1955, los directivos de la sociedad médica más antigua, cuyo secretario era el Dr. Alfredo García Silva, lograron un consenso entre todas las sociedades médicas tapatías que culminó con la formación de su anhelada federación: «La Asociación Médica de Jalisco», la cual se convirtió en uno de los órganos más importantes en el sector salud del Estado. Su reunión bianual «La Asamblea Médica del Occidente» representó el evento científico de más relevancia en la costa occidental de la República durante muchos años.

Si el Dr. García Silva había logrado unir a diez ortopedistas para formar la sociedad de ortopedia en Guadalajara y a 22 sociedades médicas para constituir la Asociación Médica de Jalisco, ahora faltaba participar en la formación de la AMOT, con lo que uniría a todos los ortopedistas de la República, por lo que participó activamente en la constitución de la AMOT como representante de Jalisco, para después ser electo como su primer presidente en los años 1967-1978. Por ser una organización recién formada, su mayor esfuerzo consistió en conservar la unión entre las sociedades y despertar el interés común hacia la superación de la ortopedia en México.

Fue un individuo alegre, organizado, puntual, cumplido y exigente; de reacción violenta ante la injusticia, pereza y actitudes incorrectas. Como cirujano era anatomicista y muy cuidadoso en su trabajo, utilizaba distintos instrumentos

quirúrgicos diseñados por él mismo. En la consulta externa del Departamento Médico Municipal, examinaba a sus pacientes en conjunto con el Dr. Rodrigo Noriega; y algo que describe su sentido de justicia es que en una ocasión se presentó a consulta la madre del entonces Gobernador del Estado, escoltada por su Secretario Particular sin embargo, el doctor García Silva, no dudó en hacer que esperara su turno como todos sus otros pacientes.

Otro hecho que habla de su sentido emprendedor es que fue pionero en la medicina del deporte en nuestro país al fungir como jefe de los servicios médicos del Club Deportivo Guadalajara. Cuando jugaban «Las Chivas», los domingos a mediodía, los aficionados lo veían saltar de la banca del Estadio Jalisco para atender al jugador lesionado, era la época del equipo invencible, año tras año, el doctor Silva compartía con jugadores como Héctor Hernández, Salvador Reyes y Jaime Gómez.

Escribió y presentó numerosos trabajos, entre los cuales destacan: *La artrodesis por compresión*, que fue de mucha utilidad para los pacientes con secuelas de artritis séptica, *La hemiprótesis modular para cadera*, *Esquema de tratamiento de las fracturas de la muñeca e Introducción del tractor con dos poleas para la reducción de fracturas*. Fue uno de los primeros ortopedistas mexicanos en pertenecer a la AAOS, un asiduo participante en los congresos nacionales, no perdía una pieza en el baile de clausura y se prestaba para que lo arrojaran a la alberca vestido con el traje negro de etiqueta.

Como profesor universitario fue uno de los más estrictos. En el primer día de la clase entregaba el programa, la lista de los textos y nombraba la lista de asistencia puntualmente. Para acreditar su materia era necesario asistir a todas sus clases, participar en forma activa y desde luego, pasar el examen. A pesar de que la mayoría de los maestros impartían sus clases oralmente, él prefería el método audiovisual con transparencias de 35 mm, era amante de la fotografía y utilizaba la pesada cámara réflex alemana Exakta.

Alrededor de 1976 decidió retirarse de la práctica profesional activa en la Ciudad de Guadalajara y se trasladó a Ciudad Guzmán, cerca de su tierra natal. Lo esperaba una vida muy tranquila, vivir sin corbata, con un horario más flexible y disfrutar la vida con sus amigos de la infancia. Cuando pensó que había alcanzado tranquilidad en su vida, empezó a participar en las actividades de la sociedad médica local, promoviendo la celebración de las sesiones y aumentando el intercambio con las sociedades médicas de Guadalajara. Al ver la vida difícil que llevaban los ancianos en su comunidad, pensó en fundar una casa de descanso para ellos, habló con sus amigos de la iniciativa privada y formó una fundación para llevar a cabo su construcción y mantenimiento. Cuando se concluyó la obra negra de este proyecto, lo asaltó una hematuria masiva, por lo que fue sometido a una biopsia, cuyo resultado fue una neoplasia, que días después terminó con una vida llena de interesantes acontecimientos. La casa de descanso se concluyó años después y sigue funcionando como casa hogar para gente de la tercera edad. Los restos del doctor García Silva y los de su esposa Jesusita, quien falleció años después, descansan en el panteón municipal de Ciudad Guzmán, Jalisco.